

La huerta escolar: un escenario de aprendizaje y desarrollo del pensamiento crítico

The school garden, a setting for learning and developing critical thinking

Fernando Arturo Romero Ospina¹

Resumen

El siguiente texto plantea la importancia de la huerta escolar como escenario para el fomento del pensamiento crítico en la escuela multigrado, ya que es un espacio de aprendizaje significativo para los estudiantes, porque relaciona sus saberes cotidianos con los saberes escolares, en donde se generan relaciones del cuidado del entorno y de sí mismos. De la misma manera, permite un trabajo colaborativo entre ellos, cambios en las prácticas del docente desde sus metodologías como su forma de evaluar, teniendo presente los estilos de aprendizaje y se construye una relación diferente de padres de familia con la escuela. Para efectuar esta propuesta se trabaja el enfoque cualitativo en donde se describe el pensamiento crítico y su fomento en los estudiantes desde: La creación, interpretar y experimentar partiendo de la rutina de pensamiento Ver-Pensar-Preguntar como herramienta de construcción de pensamiento. Finalmente, se concluye cómo este tipo de trabajos en la huerta escolar en la escuela multigrado son valiosos porque los estudiantes comparten sus saberes entre sus pares partiendo de la diversidad que se encuentra en este contexto, la huerta escolar permite un escenario donde se pueden trabajar diversos saberes escolares y la importancia de la sistematización de los procesos pedagógicos como ejercicio de reflexión del quehacer docente.

Palabras clave: Huerta escolar, escuela multigrado, pensamiento crítico, sistematización de experiencias.

Abstract

The following text raises the importance of the school garden as a setting for the promotion of critical thinking in the multi-grade school since it is a significant learning space for students because it relates their daily knowledge with school knowledge,

1 Docente actual de la Institución Educativa Departamental Gonzalo Jiménez de Quesada Sede Rural Cuayá, municipio de Suesca en el departamento de Cundinamarca de Colombia. Correo: humanodelirio@yahoo.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4744-3234>

Master in Pedagogy. Professor at the Gonzalo Jiménez de Quesada Departmental Educational Institution, Cuayá Rural Campus, municipality of Suesca in the department of Cundinamarca of Colombia.

Recibido: 11/07/2023 - Aprobado: 16/01/2024

Romero Ospina, F. A. (2023). La huerta escolar, un escenario de aprendizaje y desarrollo del pensamiento crítico. *Ciencia E Interculturalidad*, 33(2), 97-112. <https://doi.org/10.5377/rci.v33i2.17819>

Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-NoDerivadas



where relationships are generated by caring for the environment and themselves. In the same way, it allows collaborative work between them, changes in teacher practices from their methodologies such as their way of evaluating, taking into account learning styles and building a different relationship between parents and the school. To carry out this proposal, a qualitative approach is used to describe critical thinking and its promotion in students from Creation, interpreting and experimenting based on the See-Think-Ask thinking routine as a tool for constructing thought. Finally, it is inferred how this type of work in the school garden in the multi-grade school is valuable because students share their knowledge with their peers based on the diversity found in this context. In addition, the school garden allows a scenario where they can work on various school knowledge and the importance of the systematization of pedagogical processes as an exercise in reflection on teaching work.

Keywords: School garden, multi-grade school, critical thinking, systematization of experiences.

I. Introducción

La huerta escolar es un escenario que está presente en algunas escuelas rurales de Colombia. Se caracteriza por la posibilidad de cultivar diversas verduras (lechugas, zanahoria y espinacas, entre otras) y plantas aromáticas (tomillo, caléndula, menta, entre otras) para el consumo interno, como también la posibilidad de venderlas para recolectar fondos, pero su importancia no termina aquí, ya que se puede convertir en un espacio de enseñanza y aprendizaje para los estudiantes.

De la misma manera, permite vincular a las familias, ya que siguiendo a Rivillas (2019) la huerta escolar no sólo se siembra, sino que es una herramienta pedagógica que genera nuevos saberes y forja la memoria de las comunidades, con lo cual las familias pueden compartir sus saberes.

En este sentido, la propuesta de la huerta escolar de la Instituciones Educativas Gonzalo Jiménez de Quesada Sede Rural Cuayá, Colombia, consiste en generar este escenario de acciones que permitan fomentar el pensamiento crítico partiendo de su realidad cotidiana, es decir, como lo plantea López (2012), que aprenda a aprender, ser autónomo de forma intelectual, y que se encuentren en concordancia a las competencias socioemocionales, en la participación la construcción de diálogos entre los estudiantes.

Esto motivado no tan sólo por el trabajo que se ha venido efectuando desde la huerta escolar, sino también por las diversas situaciones que se han venido presentando en la época de postpandemia como es la dificultad que se presenta entre los estudiantes en las relaciones interpersonales como intrapersonales, vacíos de aprendizajes en áreas del pensamiento lógico-matemático y lecto-escritos y la necesidad de fortalecer la empatía.

De esta manera, se busca que el trabajo de la huerta escolar permita que los estudiantes aprendan la importancia del diálogo, construcción de acuerdos y recuperar la memoria de la comunidad, además de tener presente la importancia del cuidado del medio ambiente.

Estos espacios son importantes, porque según Carbonell (2018) este tipo de experiencias permite la transmisión de saberes buscando que las comunidades puedan compartir y lleguen a acuerdos, elementos esenciales no tan sólo para la convivencia, sino en la construcción del conocimiento.

Pero, también se añade que la escuela como crítica, Ito (2019) se ha quedado enseñando conocimientos fácticos, no ofrece herramientas para “aprender a aprender” por esto es necesario fomentar el pensamiento crítico que, si bien tiene diversas definiciones, para Ito (2019) existen elementos que se comparten entre los que se destacan: un pensamiento flexible, posibilidad de analizar, establecer conexiones y generar conclusiones argumentadas, con lo cual se convierte un reto el trabajar estos componentes en la huerta escolar.

De lo expuesto, podemos concluir parcialmente que el fomento del pensamiento crítico en la huerta escolar está relacionado con tres habilidades, las cuales son:

a. Crear: En el pensamiento crítico se procura generar soluciones ante las diferentes situaciones que se presentan, para lo cual se parte de la construcción de las preguntas que en la escuela se ha acostumbrado simplemente a responder, pero no a generarlas, por esto la necesidad de que el estudiante construya propuestas y alternativas.

En este sentido para Corradini (2014) “la acción creadora es un tránsito de imágenes, de elementos, percepciones, de un lado al otro del cerebro: una acción que se resiente de los términos de la comunicación, a su vez influenciado por características culturales, sociales, educativas” (p. 26). Con lo cual la escuela está llamada a generar experiencias significativas para que los estudiantes puedan generar preguntar.

b. Experimentar: La experimentación conlleva a que nuestros sentidos estén alertas, como un ejercicio de curiosidad permitiendo contrastar las ideas previas que se tienen, causando un desorden cognitivo que permita la construcción de escenarios y puedan verificar sus propuestas en este caso desde la huerta escolar.

Para Galetto y Romano (2014) la naturaleza brinda una serie de fenómenos que nos inquieta y que su explicación no es fácil de comprender, de manera que la huerta escolar debe generar en los estudiantes una reflexión y proponer nuevas explicaciones ante lo que sucede a su alrededor.

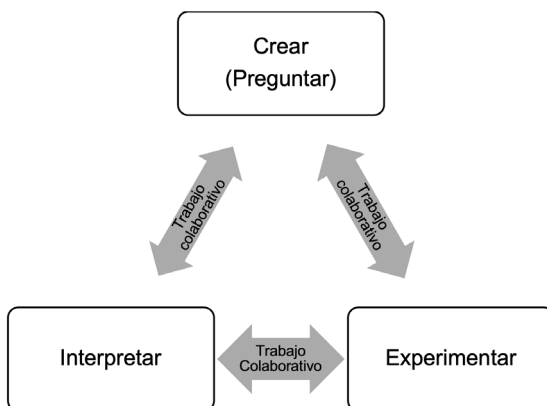
EDUCACIÓN

c. Interpretar: Si se tiene un acto de creación, de experimentación, el paso que lo complementa es la interpretación de los sucesos, que permite una confrontación de ideas entre los estudiantes utilizando la argumentación, para Maghei (2014) es importante la experiencia ya que a partir de ella se generan reacciones, anticipaciones, selección de información además de corroboración de información.

Estos tres componentes antes descritos (ver figura 1) se integran en la huerta escolar desde un aprendizaje significativo y colaborativo entre estudiantes ya que ningún saber se da de forma individual, sino que se da desde el encuentro de idea entre pares, la participación y en la convivencia, en el contrastar los diferentes puntos construyéndose una propuesta ante la vida.

Figura 1.

Componentes a trabajar



Fuente: elaboración propia.

II. Metodología

La experiencia se efectúa en la IED Gonzalo Jiménez de Quesada Sede Rural Cuayá, en el municipio de Suesca (Cundinamarca), Colombia, aproximadamente a unos 8 km de la cabecera municipal, es una escuela multigrado donde un sólo docente efectúa los distintos procesos de enseñanza y aprendizaje de las distintas disciplinas escolares (Matemáticas, Español, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Ética, Religión,

Educación Física y Artística).

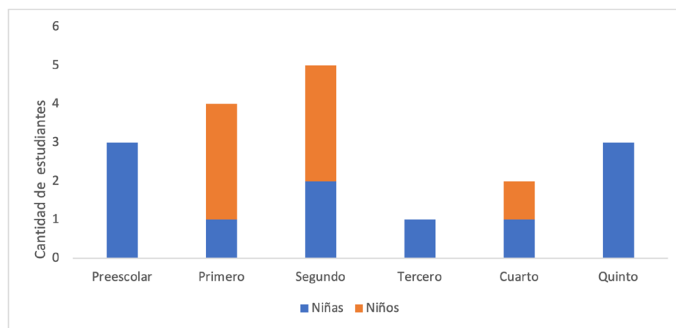
El escenario de una escuela multigrado tiene diversas características, entre las que se pueden destacar: la diversidad de grados, de edades y diferentes estilos de

aprendizaje, sus dinámicas, por lo tanto, son diferentes, ya que el docente debe fomentar diálogo de saberes escolares para que no se generen errores cognitivos.

En el primer semestre del año 2023 la escuela Cuayá estaba conformada por 18 estudiantes, en edades entre 5 a 13 años distribuidos de la siguiente manera: tres estudiantes en preescolar, cuatro estudiantes de primero, cinco estudiantes de segundo y un estudiante de tercero, dos en cuarto y tres en quinto (ver figura 2).

Figura 2.

Cantidad de estudiantes de la escuela rural Cuayá por grados



Fuente: elaboración propia.

Como se observa es una escuela heterogénea y es importante señalar que provienen de familias que trabajan en floricultivos, siembra de papa y cuidado de fincas lecheras.

Finalmente, se debe destacar que tres estudiantes de la escuela se encuentran registrados en el Sistema de Matricula Estudiantil (SIMAT) como alumnos de inclusión, por lo cual requiere efectuar el desarrollo de un Plan Individual de Ajuste Razonable (PIAR) que se describe en el decreto 1421 de 2017 que destaca cómo cada estudiante presenta un ritmo y estilo de aprendizaje diferente.

Ahora, la huerta escolar como un espacio de aprendizaje en la escuela rural multigrado en la escuela de Cuayá ha sido un proceso que se inicia en el año 2015, como se describe en Romero y Neira (2022) con el trabajo del portafolios, en donde los estudiantes, partiendo de la observación, construían pequeños textos y se destacaba el proceso de evaluación formativa a partir de una rúbrica de evaluación.

Ya en los años 2016 y 2017, como se describe en Romero et al. (2019), se trabajan las rutinas de pensamiento que describe Ritchhart et al. (2014) para fomentar la curiosidad, la generación de preguntas y la investigación; sin embargo, la situación que trajo la pandemia hizo que el año 2020 el proceso se truncará parcialmente hasta que el año

EDUCACIÓN

2023 se retoma desde una perspectiva que respondiera a las situaciones que se vivían en ese momento, en especial en el aspecto de las competencias socioemocionales y los vacíos conceptuales.

Del mismo modo la investigación es de enfoque cualitativo desde la metodología de investigación acción, que, como señala Kemmis y McTaggart (1988) se centra en la acción para que tanto las prácticas como la comprensión aumenten, vincula el aspecto práctico con el teórico, siendo un proceso en espiral en donde se entretreje la planeación, acción, la observación y la evaluación de las acciones efectuadas.

Con lo anterior se parte de la estrategia de formación basada en pensamiento que describe la Academia de Idiomas y Estudios Profesionales (AIEP, 2022) que busca que los estudiantes piensen, razonen y tomen decisiones con ejercicios del pensamiento crítico, por lo que no se busca la memorización, sino que desarrollen las siguientes habilidades:

- Habilidades creativas
- Habilidades críticas

Este tipo de estrategia se alinea a los modelos constructivistas en los que encontramos el aprendizaje significativo que se caracteriza porque el estudiante es el centro de su propio aprendizaje, privilegia el diálogo desequilibrante y son aprendizajes contextualizados en la vida, esto se añade a que son propuestas que desarrollan habilidades comunicativas.

Esta estrategia se complementa con las rutinas de pensamientos, las cuales para Ritchhart et al. (2014) pueden ser tomadas de tres maneras: como herramienta porque suscitan diferentes pensamientos según las características e intencionalidades; estructura, ya que genera toma de decisiones en los estudiantes gracias a la secuencia de acciones donde se pasa de formas más sencillas a más elaborados y finalmente como patrón de comportamiento ya que se da dentro de un contexto, en este caso en la huerta escolar.

Ahora, teniendo las habilidades de crear, interpretar y experimentar la rutina de pensamiento más acorde a trabajar es Ver-Pensar-Preguntar, la cual parte desde una observación del estudiante, generando preguntas, reconociendo las expectativas y saberes previos durante el inicio, pero también en este caso permite vincular a los alumnos en la temática desde sus preguntas y descripción de las observaciones.

Para efectuar esta propuesta se tuvo presente el siguiente plan de acción que se puede observar en la tabla 1.

Tabla 1.

Plan de acción de trabajo en la huerta escolar

Plan de acciones de trabajo en la huerta escolar de la IED Gonzalo Jiménez de Quesada Sede Rural Cuayá				
Metas del docente	Acciones a efectuar	Meta del estudiante	Evidencias	Meses
<p>Integración de disciplinas del saber desde la huerta escolar permitiendo, parafraseando a Torres (2006), que los diferentes conocimientos y experiencias se complementen y sean significativas para los estudiantes fomentando un pensamiento crítico.</p> <p>Además, trabajando las diversas competencias que describe Casanova (2012) pero en especial la competencia social y ciudadana y competencia aprender a aprender.</p>	<p>A partir de experiencias en el escenario de la huerta escolar los estudiantes efectuarán las siguientes habilidades:</p> <p>Observaciones Experimentos Descripciones e interpretación Generación de preguntas</p> <p>A partir de lo anterior y de las diversas experiencias se busca fomentar un pensamiento crítico, vinculando diversas áreas del saber cómo son las Ciencias Naturales desde el cuidado del medio ambiente, Ciencias Sociales en la relación del ser humano con su entorno, pensamiento lógico matemático proponiendo alternativas y la escritura a partir de la descripción de las experiencias en el portafolio.</p> <p>En este sentido, los pasos serán:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Conocimiento de las ideas previas de los estudiantes sobre el cuidado de la huerta escolar a partir de rutinas de pensamiento Ver-Pensar-Preguntar. 2. Sembrar plántulas de lechugas en la huerta escolar y descripción de la experiencia. 3. Observación e interpretación de lo que sucede en la huerta escolar utilizando rutinas de pensamiento el juego de la explicación. 4. Buscar soluciones a amenazas al cultivo de lechugas por agentes externos cuidado el medio ambiente desde la rutina de pensamiento ¿qué te hace decir eso? 	<p>El estudiante fomentará un pensamiento crítico, el cual como señala Núñez-Lira et al. (2020) ayuda al razonamiento inductivo y deductivo, formulando propuestas y generando argumentos que conlleven una reflexión sobre el actuar.</p>	<p>Evaluación Formativa.</p> <p>Además, se presenta una rúbrica de autoevaluación que permite identificar los avances en su proceso.</p>	<p>Abril Mayo Junio Julio</p>

EDUCACIÓN

Fomentar en los estudiantes competencias y conocimientos como describe el Ministerio de Educación de Colombia (MEN, 2004) que conlleven a la participación activa, la resolución de conflictos por vías del diálogo, el respeto a la diversidad y el cuidado del medio ambiente a partir de experiencias en la huerta escolar.	<ol style="list-style-type: none">1. Construcción de normas de convivencia en el aula de clase.2. Trabajo cooperativo entre los estudiantes en que puedan intercambiar opiniones de lo visto.3. El trabajo con padres de familia para el cuidado del medio ambiente.	Comunicar de forma asertiva sus argumentos, confrontando a su par desde un pensamiento crítico.	Proceso de diálogo. Construcción de espacios de resolución de conflicto. Espacios de toma de decisiones.	
--	--	---	--	--

Fuente: elaboración propia

III. Desarrollo

El trabajo inició en el mes de marzo del año 2023, con la colaboración de padres y madres de familia previo a una reunión con el docente para reactivar la huerta que desde el año 2020 no se había trabajado, por lo que se dividieron en dos grupos; el primero removería la tierra, efectuaría los surcos y el otro grupo sembraría zanahoria, lechugas y cebolla larga.

Sin embargo, no todos los padres y madres de familia pudieron efectuar las actividades, el docente siempre reiteró su invitación a la participación y también en el momento de sembrar la cebolla se comentó con la comunidad educativa que no se utilizaría abono que no fuera orgánico, ya que se buscaba un proceso de protección de la naturaleza, además de describir los problemas que conlleva utilizar otros tipos de abonos al cultivo.

También, en esta primera etapa personas que viven cerca a la escuela participaron activamente, brindaron plántulas de cubios que es un tubérculo de la zona y explicaron a los estudiantes sobre la importancia del cultivo además de explicar la técnica para sembrar tanto la cebolla y la lechuga detallando qué tipo de tierra se debe utilizar, la posición y la distancia que se debe tener presente (ver figura 3).

Figura 3.

Persona de la comunidad de Cuayá explicando a los estudiantes sobre cómo se debe cultivar una cebolla larga



Fotografía de Romero Ospina Fernando Arturo, 2023

Cada una de las salidas a la huerta era un pretexto para utilizar la rutina de pensamiento ver-pensar-preguntar, a los estudiantes se les solicitaba que describieran lo que sucedió, de forma escrita y a través de un dibujo representativo para finalmente formular una pregunta surgida durante la experiencia.

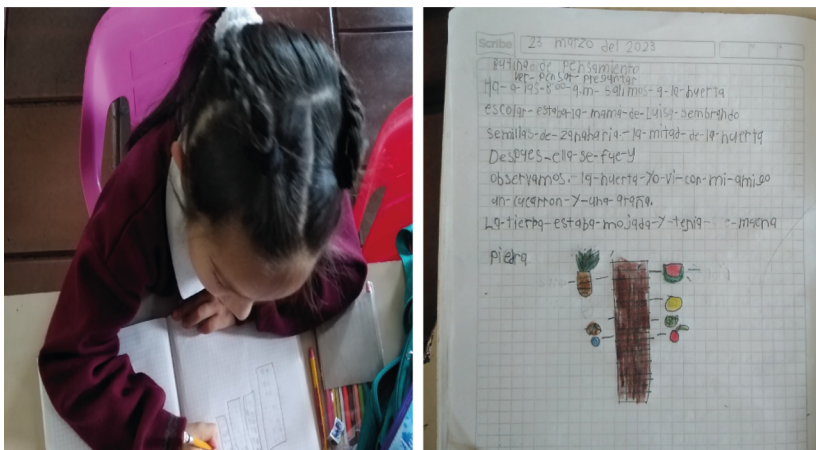
Ahora, es importante destacar que cada experiencia requirió una transformación, en especial en los grados de preescolar y primero (ver figura 4), ya que están iniciando en el proceso lectoescritor además de dos estudiantes a los que se les brinda apoyos pedagógicos.

Con esta descripción podemos encontrar relatos como la estudiante de quinto grado, de 11 años, la cual describe “Don Antonio ha cultivado algunas plantas, estaba haciendo frío y el profe trajo tres bultos de abono y lo revolvió con la tierra”; también un estudiante de tercero, de 9 años, describe: “estaba la mamá de Luisa sembrando semillas de zanahoria, la mitad de la huerta (...) yo estaba con mis hermanas tocando las camas (...) en la cama 3 estaba dura, también café y había una araña”.

También, podemos destacar la descripción de un estudiante de segundo que señala “(...) observamos la huerta escolar yo vi con mi amigo un cucarrón y una araña. La tierra estaba mojada y tenía mucha piedra”, tanto en la descripción de la estudiante de tercero y de segundo compartían información, se preguntaban mutuamente qué habían observado.

Figura 4.

Estudiante de primero dibujando lo que observó en la huerta escolar y en la otra imagen el trabajo de estudiante de segundo de lo observado en la huerta escolar



Fotografía de Romero Ospina Fernando Arturo, 2023

De la misma descripción, los estudiantes plantearon algunas preguntas, las cuales fueron escritas y después se leían en plenaria, en donde destacaban interrogantes como: ¿qué pasaría si los animales se comen la huerta?, ¿se puede sembrar sandías?, ¿qué pasaría si no cuidamos la huerta escolar? y ¿qué pasaría si no cuidamos el agua? En la lectura de las preguntas algunos estudiantes daban una respuesta, por ejemplo, ante el cuidado del agua, ya que se consideraba necesario para la vida el tener agua de buena calidad, ante la huerta se plantea la necesidad de tener unas reglas para su cuidado ya que lo que se estaba sembrando era para compartirlo y poderlo consumir cuando fuera el momento.

Se debe aclarar que durante el proceso de las observaciones el docente tenía diálogos con los estudiantes preguntando y recibiendo interrogantes, las cuales se retomaban, además, se pedía en cada escrito se tuviera presente conceptos vistos en clase como es el caso de Matemáticas y Ciencias Naturales, esto para ampliar su vocabulario, además, de efectuar conteo de las plántulas y mediciones de las mismas para identificar el avance del cultivo (ver figura 5).

Figura 5.

A la izquierda, estudiantes realizando medición a las lechugas y conteo de las verduras que se están cultivando, a la derecha, texto de estudiante de tercero de primaria



Fotografía de Romero Ospina Fernando Arturo, 2023

De lo anterior podemos encontrar relatos como el del estudiante de cuarto, de 10 años, el cual describe “hoy siendo las 8:30 a.m., fui a la huerta escolar con mi hermana, las hojas de zanahoria median 4 centímetros y las hojas de los cubios siete centímetros y vi una araña y veinte pájaros”. Un estudiante de segundo, de 10 años, describe “hoy siendo las 8:30 a.m., fuimos con mis compañeros contamos sesenta y siete lechugas y vimos cinco arañas”.

A inicios de junio y julio del 2023 partiendo de las observaciones, de los dibujos efectuados y de las preguntas realizadas se establece construir respuesta a las interrogantes que se han efectuado, partiendo de la experiencia que tienen en los hogares, lo que se ha compartido con sus compañeros y de los saberes escolares.

En este sentido, podemos ver, por ejemplo, relatos como el que realiza la estudiante de segundo, de 8 años, que tiene la pregunta ¿Qué pasaría si no tuviéramos semillas? “no hay verduras para comer, las verduras son muy importantes para poder crecer”. Una de las estudiantes de quinto, de 10 años, pregunta ¿Qué pasaría si no existiera agua? Para lo cual construye un cuento titulado El pueblo sin agua, donde relata “Érase un pueblo que no tenía agua y era muy difícil vivir, un señor tenía agua, pero algunas personas eran esclavos, se cansaron y fueron a buscar agua en una cueva y pudieron mandar agua para el pueblo”.

Como se ha venido describiendo hasta el momento, la huerta escolar como espacio de aprendizaje en la escuela rural permite que los estudiantes vean la realidad de una

EDUCACIÓN

manera diferente partiendo de la pregunta, ya que se genera un proceso de identificar diversos fenómenos y circunstancias que afectan al cultivo, pero, también al ser humano, por ejemplo, la problemática del agua, de las semillas y de la contaminación de la naturaleza.

De la misma manera, genera un espacio de creación escrita en donde los estudiantes pueden escribir lo que piensan y sienten, se inicia desde la descripción, esto para generar confianza, pero también para que el estudiante explore el lenguaje que maneja para poder construir relatos que tengan coherencia interna y que tengan presente la argumentación.

IV. Discusión

En el fomento del pensamiento crítico, partiendo de la huerta escolar se destacan tres hallazgos que se relacionan y son necesarios explicar: la sistematización de la práctica por parte del docente, la relación escuela-familia y el fomento del pensamiento crítico.

El primer elemento es la importancia que radica en la sistematización de experiencias de aprendizaje por parte del docente como señala Larrosa (2006) “la experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo” (p. 44) con lo cual este mismo autor dirá que “la experiencia no reduce el acontecimiento, sino que lo sostiene como irreductible: a mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi poder, a mi voluntad” (p. 45). Estos elementos que son parte de la subjetividad que se hacen presentes en la práctica pedagógica y la sistematización se convierten en una anécdota y no una posibilidad de reflexión pedagógica.

El maestro desde la escritura de su quehacer no tan sólo describe la práctica, sino que la problematiza por lo que “sistematizar experiencias significa entonces entender por qué ese proceso se está desarrollando de esa manera, entender e interpretar lo que está aconteciendo, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de lo que ha sucedido en dicho proceso” (Jara, 2001, p. 2), no es un proceso de recopilación de información, sino que es un proceso donde existen negociaciones, discursos, teorías y confrontación como describe Ghiso (1998) los cuales nos interpelan, pero sobre todo nos lleven al cambio constante de nuestro quehacer pedagógico.

La sistematización genera preguntas como señala Ramírez (2004) de ¿Cómo aprendemos de nuestra experiencia?, cuya respuesta no se queda en el método, sino que va a comprender nuestras intenciones pedagógicas, comprender e interpretar los cambios educativos para producir conocimiento que permitan retroalimentar y comunicar la experiencia. De manera que la sistematización para Ramírez (2004)

es una herramienta teórico-metodológica que pretende interpretar las experiencias educativas, que interpela la realidad de forma constante.

El segundo elemento es la relación que tiene la familia con la escuela, ya que esta como primer referente en la socialización de los niños y niñas permite, parafraseando a López y Guamaro (2016), desarrollar sus capacidades, su seguridad emocional, vínculos de apego y tipos de relaciones que establecerá en el futuro, pero si no se dan las condiciones adecuadas causará sentimientos de resentimiento.

De lo anterior, según Aguirre et al. (2016) la relación escuela-familia es vital porque genera un proceso de acompañamiento para que los estudiantes puedan afrontar sus problemas, el fracaso escolar e integración social entre otras, por lo que una buena relación entre estas instituciones permitir generar proyectos que orienten una formación integral en los niños y niñas.

Con esta experiencia descrita, la huerta escolar es una oportunidad de cambiar las prácticas del docente de la escuela multigrado de Cuayá, generando una reflexión sobre su contexto, reconociendo las competencias socioemocionales en la formación integral de los estudiantes para lo cual conlleva una formación del docente en aspectos pedagógicos y didácticas que sean flexibles e innovadoras, modelos pedagógicos flexibles y holísticos, articulación de los proyectos transversales entre las diferentes áreas para mejorar proceso de enseñanza y aprendizaje.

Finalmente, desde el fomento del pensamiento crítico se debe señalar que, si bien se ha efectuado un trabajo en la huerta escolar por varios años, cada año se presentan situaciones diferentes, el contexto puede ser el mismo pero las personas no, con estudiantes de estilos de aprendizajes disímiles.

Ahora, la utilización de la rutina de pensamiento Ver-Pensar-Preguntar permiten fomentar un pensamiento crítico, porque parte de la descripción, reconocimiento de ideas previas y la pregunta; sin embargo, se modificó durante el proceso, pues se deben tener presente las edades, grado de escolaridad y procesos cognitivos por lo cual su utilización era parcial, en especial en grado como preescolar y primero.

De la misma manera, el pensamiento crítico es un proceso que no termina y la huerta escolar es un escenario ideal porque se generan preguntas que son la base del aprendizaje, además existe el imaginario de creer que en la escuela se debe aprender a responder preguntas, pero lo más difícil de esta práctica es poder aprender a preguntarse.

Finalmente, el fomento del pensamiento crítico desde la huerta escolar parte de un trabajo colaborativo, ya que todo aprendizaje se desarrolla con los pares, por ejemplo, las estudiantes de quinto explicaban a los estudiantes de preescolar compartiendo

lo que observaban, pero este proceso debe ser constante y generar propuestas que vinculen a los saberes escolares.

V. Conclusiones

Con lo anterior descrito esta propuesta busca como pretexto la huerta escolar como escenario de aprendizaje permitiendo fomentar el pensamiento crítico, pero también un intercambio de saberes entre los padres, una posibilidad de reconstrucción de tejido social y de transformación de la práctica pedagógica que permita generar procesos innovadores para una educación de calidad.

Ahora, es necesario sistematizar este tipo de acciones, y para efectuarlo indica Ramírez (2004) se debe tener presente: la práctica entendida como conjunto de actividades que guarda coherencia y articulación mínima e implícita, experiencia como práctica se diferencia de la práctica, porque incorpora un agregado cultural en forma de saberes y conocimientos, la práctica que se da en la constante interacción de las personas, de los saberes escolares y de las realidades, la relación que se da en la sistematización entre la práctica y experiencia es un factor vital en las construcción del currículum, ya que permite las transformaciones de las praxis pedagógicas.

También en la construcción de este tipo de propuesta se evidencia la necesidad de vincular la familia con la escuela, como instituciones que se deben transformar en beneficio de un desarrollo integral de los estudiantes, por lo cual la integración familiar en la huerta escolar también permite un proceso de formación a los padres como señala Gili (2021) este escenario permite crear valores inclusivos.

Finalmente, la huerta escolar también permite el fomento de la soberanía alimentaria, ya que las verduras que se cultivaban son fuente de alimento para los estudiantes de la escuela, garantizando el derecho a una buena alimentación y al cuidado personal, también a fomentar las huertas caseras.

VI. Referencias

- Academia de Idiomas y Estudios Profesionales. (2022). *Manual de estrategias y técnicas de formación*. Universidad Andrés Bello. <https://intranet.aiiep.cl/docs/recursos-practica-docente/manual-de-estrategias-y-tecnicas-de-formacion.pdf?sfvrsn=2>
- Aguirre, A. M., Caro Samada, M. D. C., Fernández, S., y Silvero, M. (2016). *Familia, escuela y sociedad: Manual para maestros*. Universidad Internacional de La Rioja.
- Carbonell, J. M. (2018). Implementación de una huerta escolar como herramienta estratégica para fomentar la investigación. *Cultura, Educación y Sociedad*, 9(3), 335-342.

- Casanova, M. (2012). El Diseño Curricular Como Factor De Calidad Educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(4), 6-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55124841002>
- Corradini, M. (2014). *Saber crear, Bases para preparar personas capaces de pasar todas las pruebas de la vida*. Magisterio Editorial.
- Galetto, M., y Romano, A. (2014). *Saber experimentar, Bases para preparar personas capaces de pasar todas las pruebas de la vida*. Magisterio Editorial.
- Ghiso, A. (1998). De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización. *La Piragua: Revista Latinoamericana de Educación*, 16, 5-12.
- Gili, V. S. (2021). *La Huerta Escolar, un espacio para convivir sanamente, en el IPEM N° 193 "José María Paz."* [Bachelor's tesis, Universidad Siglo 21].
- Ito, C. (2019). Desarrollo del pensamiento crítico en niños de educación primaria. *Revista de Pensamiento Crítico Aymara*, 1(1), 47-64.
- Jara, O. (2001, abril). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. [Ponencia]. Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña. Intercooperation. Cochabamba, Bolivia.
- Kemmis, S., y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Laertes.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación y Pedagogía*, 18, 43-51. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>
- López, A. G. (2012). Pensamiento crítico en el aula. *Docencia e Investigación*, 22, 41-60.
- López, G., y Guimaro, Y. (2016). El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y niñas. *Ixaya. Revista Universitaria de desarrollo social*, (10), 31-55.
- Maghei, A. (2014). *Saber interpretar, Bases para preparar personas capaces de pasar todas las pruebas de la vida*. Magisterio Editorial.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2004). *Estándares básicos de competencias ciudadanas: Formar para la ciudadanía ¡Sí es posible! Lo que necesitamos saber y saber hacer*, Serie Guías No. 6.

EDUCACIÓN

- Núñez-Lira, L. A., Gallardo-Lucas, D. M., Aliaga-Pacore, A. A., y Diaz-Dumont, J. R. (2020). Estrategias didácticas en el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación básica. *Revista eleuthera*, 22(2), 31-50.
- Ramírez, J. (2004). *La sistematización de experiencias posibilidades de producción de conocimiento Teórico-Práctico*. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Convenio UPN-CINDE.
- Ritchhart, R., Mark, C., y Morrison, M. (2014). *Hacer visible el pensamiento*. Paidós.
- Rivillas, D. A. (2019). *La huerta escolar rural: escenario de investigación, identidades, memorias y aproximación a la soberanía alimentaria*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11616>
- Romero Ospina, F. A., Bernal Sarmiento, F. J., y Acero Rodríguez, D. C. (2019). La Rutina de Pensamiento: Ver-Pensar-Preguntar, Como Generadora de Pensamiento Científico en la Escuela Multigrado. *Maestros & Pedagogía*, 1(1), 30–38. <https://editorial.uniamazonia.edu.co/index.php/mpedagogia/article/view/400>
- Romero, F., y Neira, J. (2022). Aprender sembrando: El portafolio como instrumento para promover la evaluación formativa. En C. Hernández, I. Suarez, y N. Rodríguez, N. (2022). *Maestros y Maestras Maestro y maestras investigadores*. Universidad de Los Andes.
- Torres, J. (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Ediciones Morata.